

EL PUERTO Y SU INCIDENCIA EN LOS CASCOS URBANOS DE BERMEO, ONDARROA Y LEKEITIO: ANALISIS MORFOLOGICO Y PROBLEMATICA DERIVADA DE TIPOLOGIAS

Carmen MARTINEZ MENAYA
Universidad de Deusto (Bilbao)

El proceso de urbanización lleva implícitos una serie de cambios tanto en sus infraestructuras como en la forma misma de la ciudad. No en vano pasan los años para que los edificios que se levantan en cada momento respondan a las diferentes concepciones arquitectónicas o atiendan a las necesidades diversas de cada núcleo según su desarrollo económico y demográfico. Es posible que se presenten ciertos inconvenientes, fruto de semejantes cambios: aparecen sin remedio algunos elementos que contribuyen a romper una imagen ya forjada de una villa o de su puerto y se llevan a cabo, más tarde, intentos de introducción de elementos integradores, tendentes a recuperar esa imagen perdida.

1. TIPOLOGIAS DE LA EDIFICACION

Cada uno de los tres casos que nos hallamos analizando puede ser incluido en un mismo modelo de tipología edificatoria. A pesar de las peculiaridades de los cascos históricos de la villas de Bermeo, Ondarroa y Lekeitio, todos responden a una misma concepción ordenadora plasmada en una cuadrícula urbana más o menos *standard*. Los primeros edificios surgidos en las tres villas fueron los de las casas de pescadores. Si se tiene en cuenta su relativa cercanía espacial y su pertenencia a un mismo contexto de costumbres, podrá explicarse el porqué de las similitudes entre unos tipos de viviendas y otros.

Las casas de los primitivos pescadores se situaban todas ellas cerca de la zona portuaria; si no podía ser al mismo nivel se elevaban sobre los propios muelles, colgando de las faldas montañosas, como en el caso de Ondarroa. Bermeo y Lekeitio tuvieron más fácil el asentamiento de sus primeras viviendas. La tipología de éstas guarda, por tanto, mayores similitudes.

1.1. Los miradores de Bermeo y Lekeitio

Las similitudes a las que acabamos de aludir se refieren a la imagen homogénea que ofrecen sus primeras líneas de edificios, junto a los muelles del puerto más antiguo. La imagen tan típica de las casas de pescadores viene caracterizada por esa hilera de viviendas, que no superan las 4 alturas (o si lo

hacen es con una quinta altura correspondiente a vivienda abuhardillada); aparecen unas junto a otras, sin poder apreciarse los muros medianeros entre ellas. Su forma es muy parecida: vanos y grandes miradores abalconados, que dejan penetrar la abundante luz que en torno al puerto se irradia desde la mar. Estos miradores y balcones, bien pudieron responder al intento de protección frente a la humedad ambiental. El tiempo ha pasado por estos fuertes edificios que no se han rendido al paso del tiempo y que hoy están siendo favorecidos por las iniciativas de recuperación llevadas a cabo sobre los cascos históricos de la inmensa mayoría de estas villas.

Cada edificio guarda una personalidad propia, pero todos poseen estos miradores, repletos de coloristas ropas tendidas al aire del mar. Esta es una característica propia de las casas de la primera línea, junto al puerto. Las interiores, de parecida tipología son, sin embargo, más urbanas, en el sentido de que disponían de una trama de calles estrechas donde el vecindario se encontraba más tupido.

Buena madera como estructura, alternándose con edificios solariegos de piedra sillar que recuerdan los mejores tiempos de la vida de estas villas. Un entramado exterior a base de cuadrículas en las fachadas, bordeado de madera oscura, bien pintada y barnizada frente al salitre marítimo. Esta es la imagen que los primitivos cascos de Lekeitio y Bermeo ofrecen en la actualidad. Es de agradecer, por otra parte, que los planificadores urbanos de nuestro tiempo se preocupen de mantener este estilo y que en los nuevos edificios que se están introduciendo entremezclados con el casco histórico, se guarden las tipologías de los balcones de hace tantos años.

1.2. Las peculiaridades de Ondarroa

Es preciso aceptar que la tipología edificatoria de la villa ondarresa se aparta, en cierto grado, de lo común descrito hasta el momento. Las primitivas casas de pescadores de esta villa no se levantaron en torno a un puerto exterior, como en los casos anteriores, sino que, dados los condicionamientos topográficos, debieron limitarse a una segunda línea colgada de las laderas montañosas y sobre la iglesia.

Las calles son igualmente estrechas, como queriendo conducir a todos los puntos desde todas las esquinas. Pero los miradores no son tan frecuentes: en su lugar hay pequeños balcones descubiertos, unos de madera, los menos de hierro forjado, de donde cuelga, también, la expresión de la vida misma de la villa.

Recorriendo las calles del casco antiguo de Ondarroa puede encontrarse en su colorido la evocación de los sólidos pesqueros. En Ondarroa estos balcones se

han pintado con las mismas gamas que se utilizaron para las grandes panzas de las embarcaciones pesqueras; así, el rojo, el verde y el azul, son los tres colores que se salpican, mezclados entre unas viviendas y otras. De todas formas, la luminosidad no se ha perdido sino que viene reforzada por el contraste con las fachadas de todas sus casas. En esta villa se está llevando a cabo un relleno de solares vacíos con nuevas edificaciones que intentan guardar la misma tipología que las ya existentes, de forma que la uniformidad se sigue manteniendo.

2. ELEMENTOS DE RUPTURA

Fuera del casco histórico de las villas, comenzando ya los sucesivos ensanches urbanos, aparecen numerosos elementos arquitectónicos que contribuyen a desequilibrar la imagen edificatoria mantenida durante siglos.

Nos estamos refiriendo a los nuevos edificios, los levantados en época contemporánea (viviendas-bloque). La descripción de tales elementos de ruptura se centraría en observar en qué consisten estos edificios-bloque. Las alturas se han elevado e incluso duplicado a las antiguas: no es difícil ver construcciones de 8 a 10 pisos junto a otras más antiguas de menor altura, con una concepción donde el máximo aprovechamiento económico y del espacio se convierte en la meta, dejando de lado cualquier línea que atienda a la estética o tipismo del contexto donde se halle inmerso. Lo más grave de estas rupturas es que se encuentran intercaladas en la trama urbana ya consolidada, o que se sitúan, también, en lugares de un valor paisajístico elevado que ha quedado degradado por estas intervenciones.

Los años sesenta son un claro ejemplo del vertiginoso crecimiento de estos cascos urbanos. El propio aumento poblacional al que se suma el aporte migratorio fruto de una coyuntura económica positiva (aunque ciertamente artificial en muchas de sus facetas), son los motores del cambio de imagen de estos núcleos. La demanda de viviendas se vuelve entonces un factor de desarrollo urbanístico que muchas veces no es acorde con el paisaje ya consolidado. La moda de edificios casi de tipo funcionalista provoca en esta época la proliferación de bloques en altura sobresaliendo sobre las construcciones arraigadas desde tiempo atrás y en nuestros casos, generalmente marcados por un fuerte tipismo.

En este sentido puede resultar interesante un repaso a las estadísticas o censos de viviendas para observar precisamente este crecimiento. Los datos a nivel municipal sólo están disponibles a partir del Censo de la población y de las viviendas del año 1960. Por ello, veremos a continuación los datos desde esta época hasta el censo de 1981, último disponible.

Tabla 1

Total de viviendas por municipios y año

	1960	1970	1981
Bermeo	3342	5268	6571
Ondarroa	1560	2497	3724
Lekeitio	1394	2996	4041

Fuente: INE: *Censo de Población y de las Viviendas de España*, según la inscripción realizada en los tres años señalados. Elaboración propia.

Realizando un análisis comparativo en cifras absolutas observamos cómo ha sido Lekeitio el caso de mayor crecimiento total puesto que el número de viviendas se ha cuadruplicado prácticamente. Le sigue Bermeo con el doble de viviendas en 20 años y por último, se sitúa Ondarroa, precisamente el caso más difícil de adaptación topográfica, con un crecimiento más escalonado y lento.

Este proceso de crecimiento resulta lógico si tenemos en cuenta las posibilidades de expansión de cada caso. Aun así, el abigarramiento y la ruptura de líneas de paisaje acaba apareciendo en cualquiera de los tres núcleos. Si tenemos en consideración además, el tamaño del recinto urbano quedará explicado el motivo de por qué Ondarroa, por ejemplo, ha experimentado un menor crecimiento en el volumen de sus viviendas a pesar de que haya existido una evidente demanda en años de expansión económica.

3. INTEGRACION PUERTO-CASCO URBANO

A pesar de la existencia de ciertos elementos que rompen el ritmo urbano del conjunto edificatorio, un fenómeno de indudable importancia compensa cualquier desajuste: la continua relación de convivencia entre este espacio urbano y el portuario.

Las villas pesqueras de Bermeo, Ondarroa y Lekeitio nacieron y crecieron por su puerto. En un principio intentaron ambos dominar el terreno sobre el que se asentaron, ganar espacio al mar y adaptarse de la forma más natural posible a su topografía. Fue aquella una convivencia armoniosa, pero con el paso del tiempo cada elemento tomó conciencia de su papel dentro de la villa e intentó reafirmarse frente al otro. Se llegó, así, a una nueva concepción del espacio, puesto que la realidad era la obligación de compartir al menos una franja de

terreno común, un espacio dentro de un verdadero ecosistema urbano que fuera polivalente.

¿Cuál era, entonces, el espacio integrador? En mi opinión no puede ser otro que la primera línea de edificaciones justo al borde de los muelles portuarios.

Hoy en día esta estampa ideal de las villas pesqueras ha desaparecido: el puerto es visto como una fuente de ingresos que permite mantener un cierto nivel de vida, y la trama urbana se ha distanciado de la concepción de villa portuaria integrada. ha crecido para sí misma, ocupándose de lograr un equipamiento que responda a las necesidades de una población cuya actividad económica ya no es sólo la pesquera, sino que se ha diversificado hacia el sector industrial y el de servicios.

Aun así, estos ejemplos de villas portuarias siguen respondiendo a una imagen y un concepto que podríamos llamar espacio bisagra. Entendemos por espacio bisagra el constituido por los propios muelles portuarios y el de primera línea de las casas de pescadores, utilizado, según los casos, tanto para usos urbanos como de servicios del puerto. Mientras que la ciudad puede recurrir al espacio portuario como lugar de expansión urbana, el puerto, sin embargo, no puede adentrarse en la ciudad, puesto que constituye su nivel más bajo físicamente y no encuentra en el espacio urbano lugar donde ejercer sus funciones. Es pues, un retrato en negativo de la ciudad; si ésta crece puede invadir en cierto modo el espacio portuario, con lo que éste debe compartir sus funciones. Sin embargo, si el puerto precisa crecer le resulta imposible adentrarse en la ciudad, dependiendo siempre del comportamiento de aquélla.

3.1. Bermeo: el puerto como elemento definitorio

Nos encontramos ante un hecho urbano en el que su estructura está definida básicamente por el puerto, al que acompañan el casco histórico de la villa, los angostos arrabales hacia Almikey y Artike, un ensanche que se extiende desde el acceso de Bilbao hasta el de la carretera de Bakio, dos zonas de esparcimiento y recreo (Cementerio, campo de fútbol y parque Tala) que rodean a otra zona de ensanche, salpicado todo este puzzle con manchas de suelo industrial. Estas áreas apoyadas sobre el puerto, la villa y los viales, se van mezclando unas con otras, rellenando los huecos a base de edificación abierta, impersonal y desmerecedora.

La integración actual es, por lo tanto, muy difícil. El Bermeo urbano nada tiene de relación directa con su puerto. Se ha creado, por otra parte, una trama urbana de morfología dispar por la deficiente calidad del diseño de los sectores y de su edificación. Esto se ve aliviado únicamente por la estructura básica de la villa, el puerto, el litoral y el paisaje natural que lo rodea.

3.2. El problemático espacio de Ondarroa

Ya hemos señalado más arriba cómo la relación entre la villa y el puerto era más bien indirecta en Ondarroa. El puerto no era de la misma tipología que los de Bermeo o Lekeitio: era un puerto de estuario, interior, sin muelles. En contrapartida el varadero de las embarcaciones lo constituían las argollas que de los muros bajos de la iglesia emergían o los barrotes en el lecho del río dispuestos al modo veneciano. No existía, por lo tanto, un espacio común entre la villa y el puerto.

Desde el crecimiento del puerto y su salida hacia el exterior, hacia la costa, sí han surgido una serie de espacios comunes que se unen con los nuevos ensanches urbanos en la carretera costera hacia Lekeitio y en la que parte hacia Mutriku. Ha nacido la Alameda, convertida en paseo catalizador de las relaciones sociales de Ondarroa. Sin embargo, las edificaciones que la bordean no son en absoluto de tipología pesquera: se trata de modernos bloques de 6 u 8 alturas, de una estética arquitectónica totalmente convencional, si bien es verdad que también existen edificios de cierta calidad.

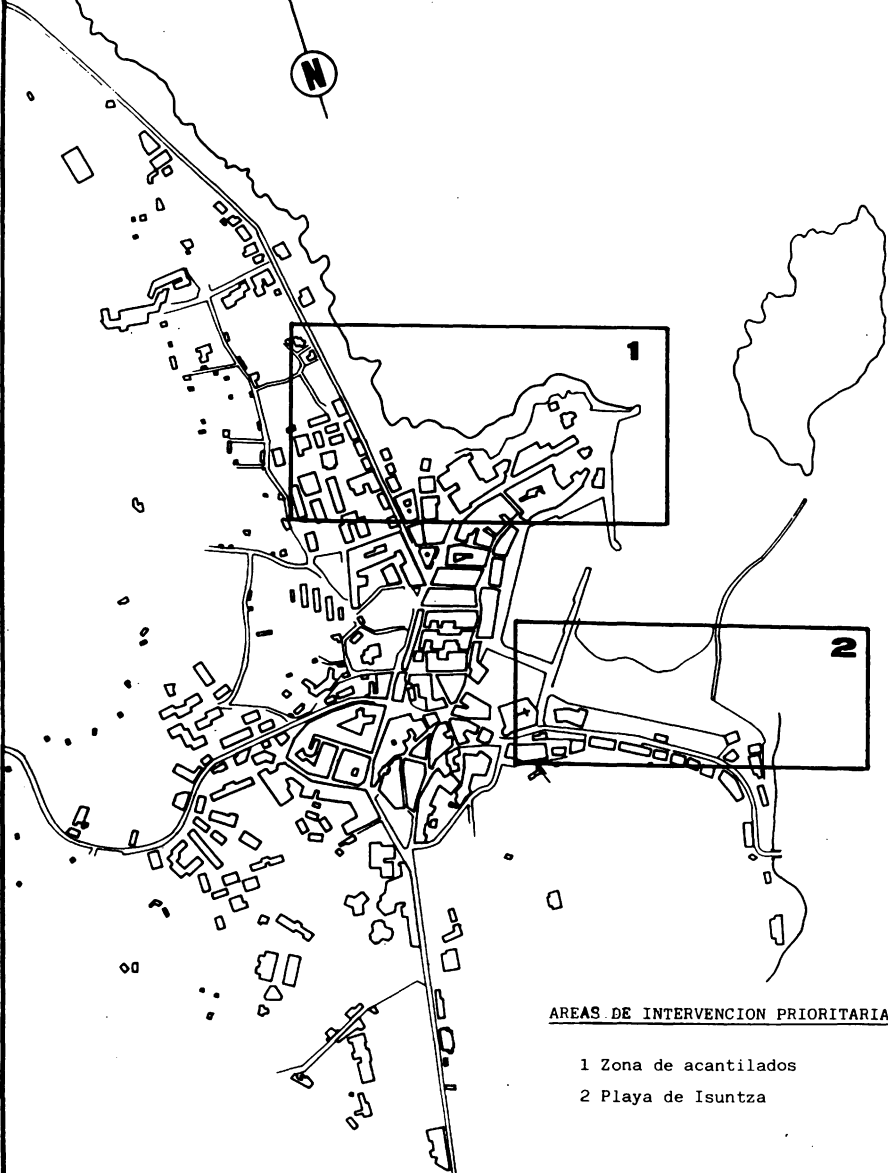
3.3. Lekeitio, una villa muerta sin su puerto

Uno de los mayores problemas morfológicos de Lekeitio es, quizá, el producido por el cambio de escala tipológica, que ha provocado una importante ruptura con la trama tradicional. Pero se conserva en gran medida el carácter originario y la propia idiosincrasia por el protagonismo de los tejidos enraizados junto a áreas de máximo atractivo natural.

Los barrios tradicionales tienen una definición más clara y compacta a la vez que ofrecen una lectura más coherente. Mientras tanto, ¿cómo se unen la villa y el puerto?. Es indudable que, como en Bermeo, el casco histórico de origen pesquero permanece en contacto con el puerto y que el muelle principal de carga y descarga de pesca, el Txatxo Kaia, hace las veces de paseo y espacio recreativo. Al hablar de Lekeitio lo primero que se piensa es en la belleza de esa pequeña *villa pesquera*: efectivamente, en una sola expresión queda englobado el concepto del espacio urbano y portuario de Lekeitio, como un todo, donde el valor principal es la forma y el enclave.

Por último, cabe señalar que Lekeitio ha tenido una cierta suerte en el sentido de que el crecimiento incontrolado de los años sesenta no invadió la primera línea de la villa en su relación con el puerto, sus playas y la costa, habiendo quedado como un telón de fondo en segundo plano.

LEKEITIO



AREAS DE INTERVENCION PRIORITARIA

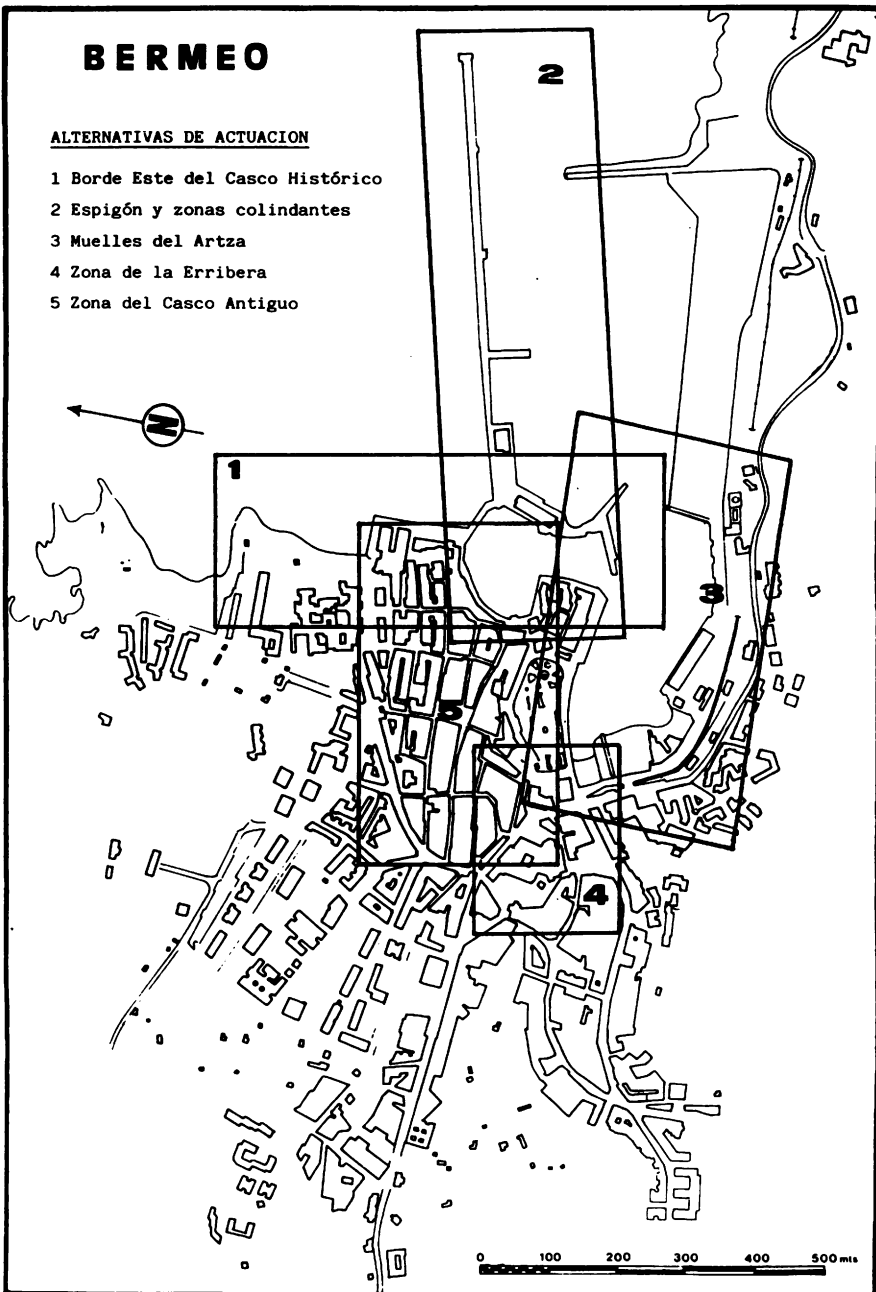
- 1 Zona de acantilados
- 2 Playa de Isuntza

0 100 200 300 400 500 m.

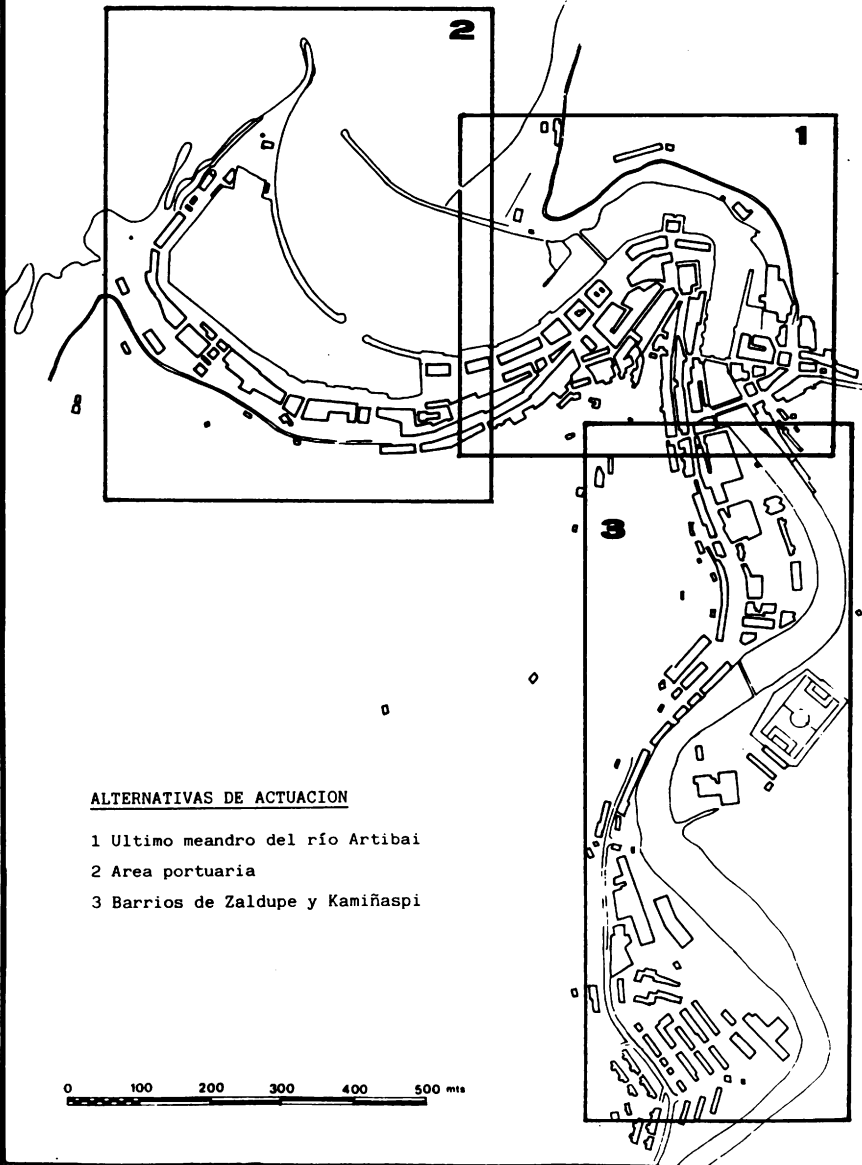
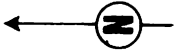
BERMEO

ALTERNATIVAS DE ACTUACION

- 1 Borde Este del Casco Histórico
- 2 Espigón y zonas colindantes
- 3 Muelles del Artza
- 4 Zona de la Erribera
- 5 Zona del Casco Antiguo



ONDARROA

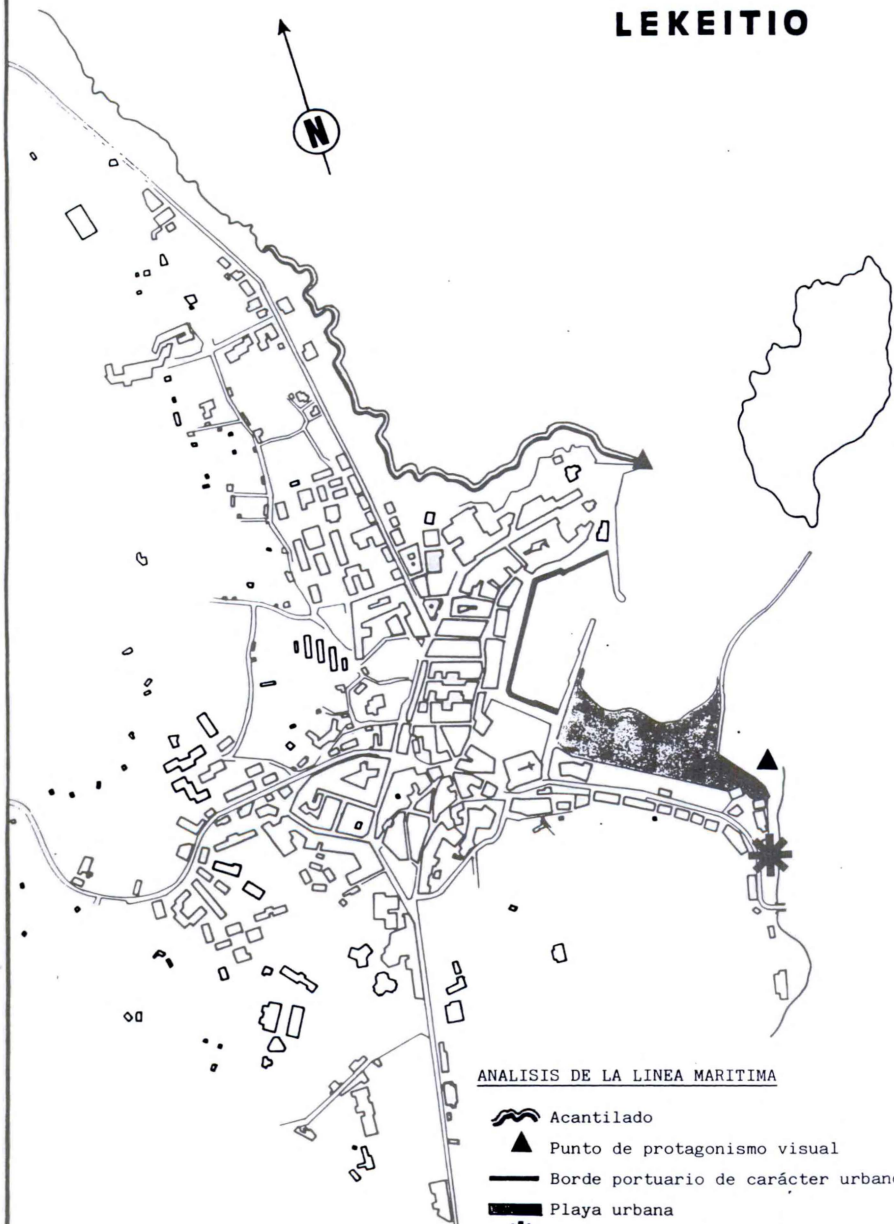


ALTERNATIVAS DE ACTUACION






- 1 Ultimo meandro del río Artibai
- 2 Area portuaria
- 3 Barrios de Zaldupe y Kamiñaspi

0 100 200 300 400 500 mts

LEKEITIO

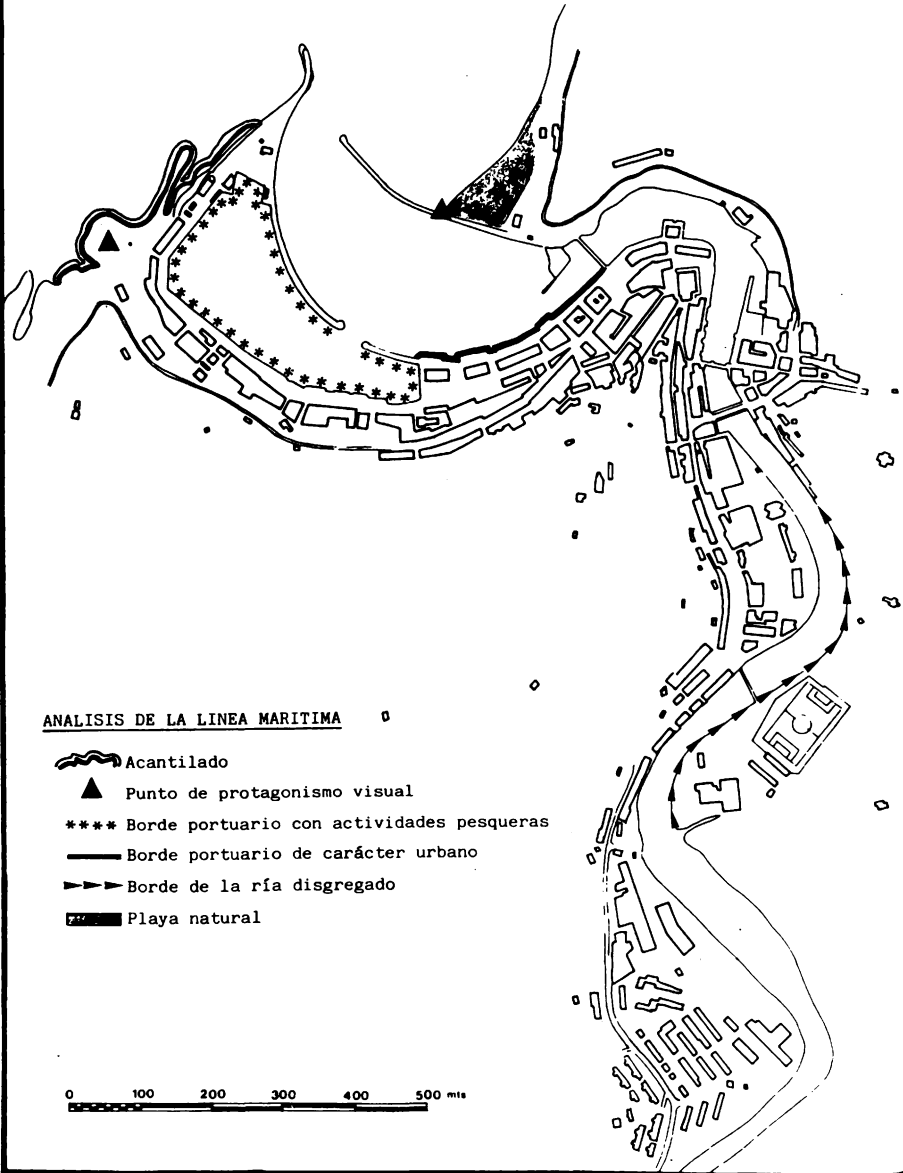


ANALISIS DE LA LINEA MARITIMA


-  Acantilado
-  Punto de protagonismo visual
-  Borde portuario de carácter urbano
-  Playa urbana
-  Punto de discontinuidad


0 100 200 300 400 500 mts.

ONDARROA



ANALISIS DE LA LINEA MARITIMA


 Acantilado

 Punto de protagonismo visual

**** Borde portuario con actividades pesqueras

— Borde portuario de carácter urbano

--->>> Borde de la ría disgregado





 Playa natural

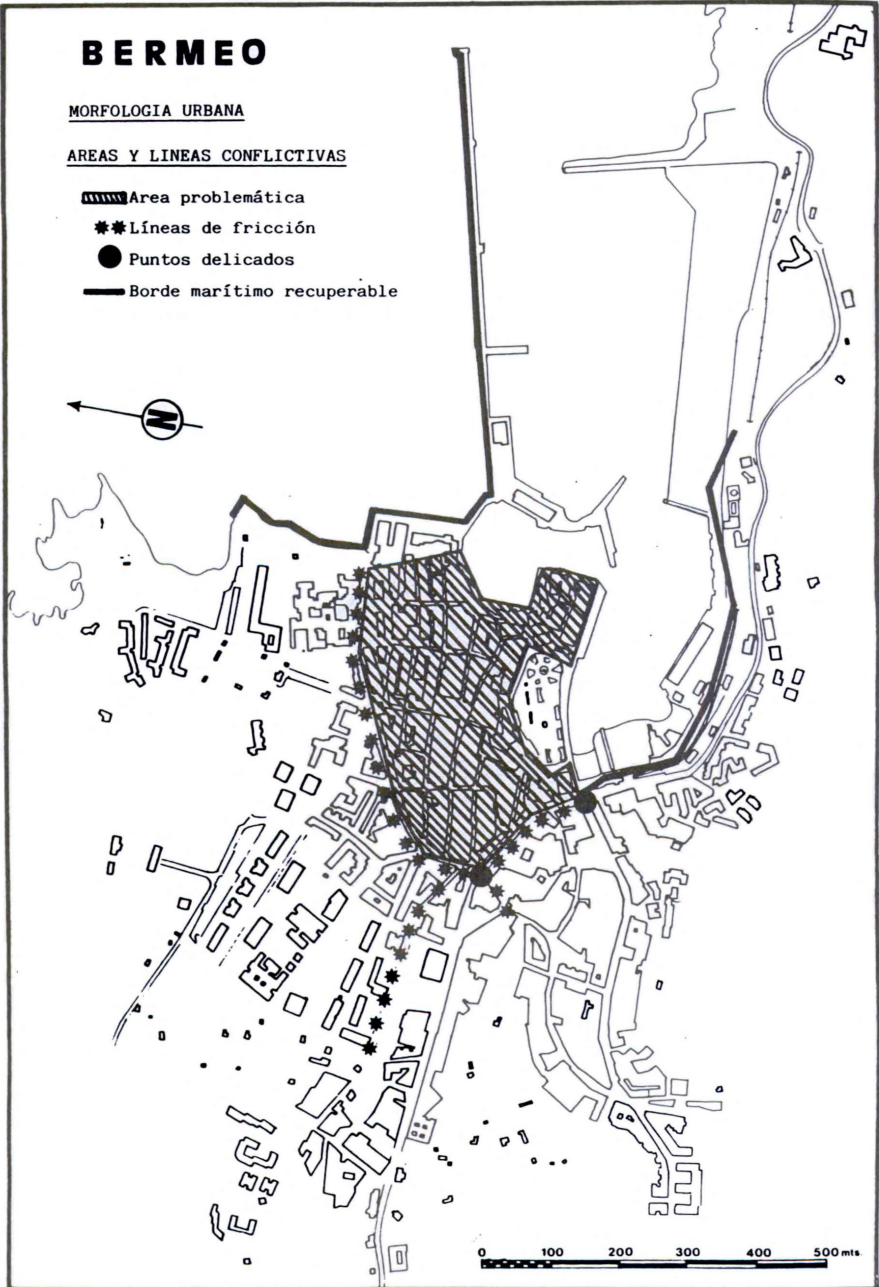
0 100 200 300 400 500 mts

BERMEO

MORFOLOGIA URBANA

AREAS Y LINEAS CONFLICTIVAS






-  Area problemática
-  Líneas de fricción
-  Puntos delicados
-  Borde marítimo recuperable



BERMEO

MORFOLOGIA URBANA

PROBLEMAS MORFOLOGICOS

-  Agresiones
-  Elementos configurantes
-  Conflictos de escala
-  Hitos a potenciar
-  Vacíos a rellenar

